

DIRECTOR
PROF. DR. LUIS S. GRANJEL
*Catedrático de Historia de la Medicina
en la Universidad de Salamanca*

SUBDIRECTOR
PROF. DR. JOSÉ M.^a LÓPEZ PIÑERO
*Catedrático de Historia de la Medicina
en la Universidad de Valencia*

SECRETARIO DE REDACCION
DR. JUAN RIERA
*Profesor Agregado de Historia de la Medicina
en la Universidad de Valladolid*



EDITA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES E INTERCAMBIO
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CUADERNOS
DE
HISTORIA DE LA MEDICINA
ESPAÑOLA

AÑO XII
SALAMANCA
1973



ESTUDIOS

ANTONIO CARRERAS PANCHÓN

LA OBRA DE MANUEL GOMEZ

Esbozo biográfico

Una compleja situación histórica en que factores políticos, económicos y religiosos se imbrican con el expansionismo territorial de la Edad Moderna, obligó a muchos médicos españoles y portugueses a abandonar su patria. Este es el caso del doctor Manuel Gómez, lusitano trasplantado a Flandes quien, en 1643, publicó en Amberes una curiosa obra ¹ que nos proponemos comentar.

Los distintos biógrafos de nuestro autor nos ofrecen escasas noticias sobre su vida y sus testimonios están, por otra parte, abiertamente encontrados. Nicolás Antonio, apoyándose en un texto de Zacuto, cree que era natural de Amberes aunque hijo de portugueses ². Barbosa Machado interpreta también en sentido

¹ *Del Doctor/Manvel Gomez/Portvguez/De que el aforismo primero/de Hipocrates/Vita brevis, Ars longa, Occasio praeceps,/Experimentvm periculosvm,/Iudicium difficile, &c./Sirve a la milicia/como a la medicina:/y de tres gusanos,/Araña, Hormiga, y Abeja:/Dirigido a Su Excelcia. Don Francisco/de Mello, Marques de Tomlagu/na, &c. Governador y Capitan General destes Estados. Antuerpiae, Apud Viduam Ioannis Cnobbari, 1643.*

² «Lusitanus (vereor ne Antuerpiae ex parentibus Lusitanis natus, nam Antuerplesem eum appellat Zacutus)» (ANTONIO, Nicolás: *Bibliotheca Hispana Nova*; I: 349; Madrid, 1783).

estricto el gentilicio *antuerpiense* y opina que nació en la ciudad flamenca³. La tesis de los dos bibliógrafos citados es aceptada sin reparos por Kayserling, último estudioso del médico portugués⁴. Tras la lectura detenida de la obra resulta más verosímil la afirmación de Hernández Morejón⁵ que le declara nacido en Portugal aunque no precisa lugar ni fecha. Chinchilla⁶ le hace natural de un pueblo de Tras-os-Montes y, según su costumbre, no indica la procedencia de tal noticia.

Tan contradictorios pareceres nos obligan a un examen atento del texto para extraer aquellas referencias que nos ilustren sobre la vida y personalidad de Manuel Gómez. Se evidencia así que nuestro médico había nacido en Portugal y que conocía bien muchas ciudades del Alto Alentejo lusitano: Terena, Estremoz, Vila Viçosa... Desde su destierro flamenco recordará con nostalgia las poblaciones citadas y alabará al valentía de sus hombres: «siempre Estremos a mostrado más valor, que ninguna de Portugal otra tierra»⁷. En 1643 cuando publica su obra es «ya muy viejo»⁸ y confiesa que lleva viviendo en Amberes unos cuarenta años; su edad debía ser muy avanzada pues en otro lugar nos confiesa que ha pasado varios años en España antes de llegar a Flandes⁹. Según Morejón y Chinchilla cursó los estudios médicos en Évora¹⁰ y su evocación de las localidades cercanas a este municipio parece confirmar tal hipótesis. A España debió llegar ya en posesión de su título académico pues en los archivos de la Universidad de Salamanca, centro obligado de los portugueses expatriados, no se encuentran noticias de alguna actividad docente suya.

Es patente pues su nacimiento en Portugal pero ¿cuáles fue-

³ «Filho de Pays Portuguezes, e nacido em a Cidade de Anveres em Flandes» (BARBOSA MACHADO, Diogo: *Biblioteca Lusitana Historia, Critica, e Cronologia*; III: 277; Lisboa, 1752).

⁴ KYSERLING, M.: *Biblioteca Española-Portuguesa-Judaica*; p. 51; Nienwkoop, 1961.

⁵ HERNÁNDEZ MOREJÓN, Antonio: *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*; I: 112; Madrid, 1842.

⁶ CHINCHILLA PIQUERAS, Anastasio: *Historia de la Medicina española*; I: 87-88; Madrid, 1841.

⁷ GÓMEZ, M.: *Op. cit.*, p. 7.

⁸ *Ibid.*, p. 1.

⁹ «Vidi ego in Hispania, annis quibus plurimis medicinam exercui» (GÓMEZ, Manuel: *De Pestilentiae curatione*; p. 172; Antuerpiae, 1643).

¹⁰ HERNÁNDEZ MOREJÓN, A.: *Op. cit.*; CHINCHILLA PIQUERAS, A.: *Op. cit.*; también en LINDO: *History of the Jews of Spain and Portugal*; p. 368; Londres, 1848.

ron los motivos que le empujaron a la emigración? El testimonio de J. Chr. Wolf, que publica su obra unos setenta años después de la aparición de *De Medicina*, es incuestionable y esclarece este asunto. Textualmente Wolf afirma: «Judaeus Lusitanus Amstelod. pro certe mihi confirmavit auctorem fuisse Judaeum»¹¹. Kayserling, en otra de sus obras¹², repite esta aseveración dedicándole unas breves líneas que nada añaden a la biografía del portugués. Debió éste abandonar Portugal después de la promulgación por Felipe II, en 1587, de una ordenanza que permitía a los cristianos nuevos salir del reino. Se modificaba así la legislación portuguesa anterior a la unificación peninsular que, por motivos económicos, impedía a los judíos la salida del país¹³; aprovechando esta ley pasaría Gómez a España antes de su éxodo final hacia Flandes.

Su platonismo

En la obra se presenta como un fervoroso creyente de las verdades de la fe católica; si la sociedad flamenca era más tolerante que la peninsular, las amistades que cultivaba, leales al gobierno de los Felipes, le obligaban a ser prudente y disimular, si existía, su heterodoxia. Un análisis escrupuloso de la obra parece apuntar en alguna ocasión ese cristojudaísmo del médico lusitano; así, en su tratadito «De araña», hace unas consideraciones, ciertamente poco afortunadas, sobre la doctrina del alma en Platón y Aristóteles:

«Desta alma y deste bien divinamente
Trato Platon al fin, como divino.
Aristoteles fue contrapunteando
Poniendo dudas contra su maestro:
Quisose engrandecer con sutilezas,
Con que se embaraço, y al fin no dixo
Del alma cosa en los libros della,
.....

¹¹ WOLF, J. C.: *Bibliotheca Hebraea*; III, 875; Hamburgui, 1715-1733.

¹² KAYSERLING, M.: *Sephardim. Romanische Poesien der Juden in Spanien*; p. 209; Leipzig, 1859. En la moderna edición de *The Universal Jewish Encyclopedia* (New York, 1969), monumental pero desigual, no se encuentra ninguna referencia a nuestro autor.

¹³ Cf. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos Españoles*; Libro V, Cap. II; Madrid, 1880.

Que quiten a Platon su gloria y fama.
Mas el contradezir entre letrados
Es muy facil a aquel que es menos docto,

.....
De la inmortalidad del alma dixo
Platon tan altamente, que parecen
Demostraciones todos sus discursos.
Aristoteles fue siempre dudando,
Mostrando no alcanzar del alma cosa»¹⁴.

La filiación platónica de la mayoría de los pensadores judíos, de Filón a Maimónides o Spinoza, es de todos conocida. La fusión del fondo teológico mosaico con la obra de Platón conformó la mentalidad hebrea y no es extraño que, por motivos religiosos, Gómez simpatice más con la filosofía neoplatonizante. Se explicaría así el tono despectivo con que se refiere a Aristóteles cuya influencia en el pensamiento tradicional de la Iglesia no vamos a descubrir. Por su tradicionalismo el portugués está más cerca del pensamiento humanístico que del barroco. Coetáneo de Descartes, permanece fiel a los esquemas platónicos que habían culminado en el siglo XVI en una obra, los *Diálogos de amor* de León Hebreo, que dadas sus aficiones poéticas tuvo que conocer. También en sus ideas sobre el amor y la belleza sigue al filósofo de la Academia:

«El divino Platón, quando tratava
Las cosas del amor, entre sus fuerças
Dixo su contagion se sobre todas,
Y su veneno mas penetrativo,
Que con solo un mirar el bello objeto
El alma penetrava y los sentidos,
Y el cuerpo consumía con deseos»¹⁵.

El comentario al aforismo de Hipócrates.

El libro consta de cuatro partes. La primera «De Medicina» es la más extensa y concluye en la página 107, sigue «De araña»

¹⁴ GÓMEZ, M.: *Op. cit.*, p. 108.

¹⁵ *Ibid.*, p. 117.

que concluye en la página 118, «De la hormiga» en la 126 y «De las abejas» que finaliza en la 144. Añadido al final se encuentra un tratado de peste¹⁶, escrito en latín, que continúa la anterior paginación. El comentario al aforismo y los tres capítulos dedicados a los insectos presentan la originalidad de estar escritos en verso. No es el tema muy propicio para la lírica pero el autor ensambla los endecasílabos blancos sin excesivos temores al ripio; estas veleidades poéticas nos las explicamos más por su deseo de dar apariencia amena a un tedioso discurso médico que por pretensiones de originalidad. El lenguaje es conceptista, con frecuentes hipérbatos, su castellano correcto; los portuguesismos son escasos y utilizados en forma de refranes que apoyan algunas de sus glosas hipocráticas.

La obra lleva una extensa dedicatoria, en prosa, a Francisco de Melo en que el autor da las razones que le impulsaron a escribirla. Médico del ejército español en Flandes ha sido testigo de los hechos de armas de Melo¹⁷ y pretende comentar un aforismo de Hipócrates asimilándolo a la milicia.

La vida en Flandes

Si con frecuencia se encuentran curiosas noticias médicas en obras literarias o históricas no es menos habitual hallar en los tratados profesionales aspectos reveladores de la sociedad en que se desenvuelve su redactor; por este valor testimonial merece una especial atención el libro de Gómez.

A la muerte del cardenal-infante (noviembre de 1641) fue nombrado gobernador de los Países Bajos Francisco de Melo, natural de Estremoz y compatriota por tanto de nuestro médico. Durante las campañas militares de 1642 tomó varias plazas fuertes galas y en mayo de ese mismo año lograba vencer a los franceses en Honnecourt: éste fue el triunfal verano que Gómez quiso relatar. Escribió nuestro autor en plena euforia victoriosa durante el oto-

¹⁶ *Emmanuelis/Gommesii/Doctoris Medici/Lvsitani/De/Pestilentia/Cvratione/Methodica Tractatio/in qua/caussae, signa praeambula, medicamina/anteprovida & sanantia/Editio tertia.* Antuerpiae, Apud Viduam Ioannis Cnobbari, 1643.

¹⁷ «Yo prometí a V.^a Excia. ser coronista suyo de los hechos solo deste verano, y juntamente un remilhete de las flores de toda la medicina a lo moderno» (p. 1).

ño del 42; cuando daba la obra a las prensas ignoraba aún la caída de Olivares en enero de 1643¹⁸, este hecho nos permite datar con regular exactitud la fecha de composición del tratado. La estrella de Melo iba a caer estrepitosamente el mismo año en que veían la luz los elogios de su panegirista. En efecto, el 19 de mayo de 1643, al año de la victoria de Honnecourt, Condé aniquilaba en Rocroy los tercios que mandaba Melo. Por primera vez en batalla de importancia era derrotada la infantería española. Como dice Vicens Vives «si alguna fecha es significativa para la historia de un Estado, la de 1643 lo es indiscutiblemente para España»¹⁹.

Entre tantos elogios serviles reconoce Gómez el estado de rebeldía permanente existente en los Países Bajos y la consiguiente represión que, con mayor o menor encarnizamiento, venían realizando las autoridades desde los tiempos del duque de Alba: «Y lo que es aun mucho de mayor consideración y gloria tuya, que ni los verdugos an tenido que hacer, no faltando justicia recta: y esto es lo más resplandeciente, quanto a mi, en tu bondad y valor, porque he visto en quarenta años que he estado en estos Estados, teniendo siempre mi morada en Amberes, que por muchas veces no se pasava por camino, donde no estuviesse ahorcado»²⁰. El arte de la guerra merece también su atención y se declara partidario de cuerpos militares reducidos pero bien armados: la victoria de la artillería francesa en Rocroy le daría la razón demasiado tarde.

Se hace también eco Gómez de las noticias que llegaban a Amberes sobre las tropelías de los suecos por Centroeuropa. Pretendían los nórdicos resucitar los laureles del llamado *período sueco* de la Guerra de los Treinta Años, él nos lo cuenta entre ingenuo y galante: «Mas en este tiempo avia baxado de Alemania una gente con nombre de Suecios, barbara y cruel, que ya estaba cerca destos Estados, deseosa de gozar la flor de las donzellas Flamenecas, y destruir sus bienes y tierras como los soldados de Olofernes»²¹. Médico antes que nada y testigo privilegiado de los desas-

¹⁸ «Viva el invicto Portugues; Viva y viva el Monarca Rey de España; y viva el Conde Duque Excelentissimo Señor, que tantos años an gouernado este Imperio (...) y nos an embiado tal Governador» (p. 23).

¹⁹ VICENS VIVES, Jaime: *Historia General Moderna*; I, 298; Barcelona, 1951.

²⁰ GÓMEZ, M.: *Op. cit.*, p. 24.

²¹ *Ibid.*, p. 16.

tres que asuelan a Europa durante la guerra citada, se extraña el portugués de la salud existente tras las campañas de Melo. Guerra y peste forman un binomio inseparable en la historia de la Humanidad, el autor asombrado lo hace constar en un párrafo de pintoresca sintaxis: «Y lo que aun es más, que como milagrosamente siguió, una salud extraordinaria, y tanta, que parecían seres escusados Medicos y Cirugianos, la peste, y fiebres malinas, que ordinariamente siguen a los exercitos, por la corrupción del aire, causada de la mucha gente, y mucha della pobre y suzia, y por la putrefacción de los cuerpos muertos, y otras inmundicias faltaron»²².

También por la dedicatoria conocemos la sociedad en que se movía nuestro doctor, gentes de la alta nobleza (Melo, el conde de Gondomar) y destacados militares, en su mayoría lusitanos, eran sus amistades. Debía gozar de un gran prestigio pues su clientela la formaban nobles y familias de la alta burguesía antuerpiense. Tras el asalto de Farnesio, en 1585, se había iniciado la decadencia de Amberes, antiguo centro exportador e intermediario financiero de las bancas europeas; era Amsterdam el nuevo epicentro económico mundial²³ pero Gómez no pareció advertir esta declinación del municipio flamenco.

Ideología.

Nos hemos referido ya al platonismo de este portugués errante, pero ¿cuáles son sus creencias religiosas? ¿qué fe profesa el elogiador de Melo? Se mueve Gómez en plena Contrarreforma, desenvuelve su actividad en un país católico y sus protestas de acatamiento a la doctrina cristiana son constantes. El libro, como garantía de ortodoxia, se abre con una loa latina al autor de un agustino, el P. Manuel Rodríguez. ¿Enmascara por razones obvias su verdadera religión? Inseguros son los indicios que pueden iluminarnos en este asunto, por ello nos limitaremos a señalar algún aspecto que apunta hacia una cierta heterodoxia.

²² *Ibid.*, p. 24.

²³ Los judíos portugueses de Amsterdam formaban una comunidad numerosa e influyente. Gómez debió preferir Flandes a las Provincias Unidas dada su condición de médico militar.

Sabido es que el misterio de la Trinidad constituye la base del Cristianismo y configura toda su concepción de la divinidad. La interpretación que Gómez hace de este dogma presenta algunas particularidades curiosas. Concibe la Trinidad en un sentido pitagórico como número armónico por excelencia al que se asemeja toda creación:

«Quien bien considera, el ser que tienen
Todas las cosas con la compostura,
La fabrica del cuerpo que tenemos,
Las fuerças, las potencias y unidades,
Vendra siempre a parar en trino y uno,
Que es lo que resplandece en todo el Ente,
Como se a dicho ya en pruebas largas
En el tratado, que es desta materia
Y como el tercer numero es primero,
Que tiene perfeccion donde la toman
Los numeros demas, hasta el seteno»²⁴.

Y al referirse a las tres partes fundamentales de la anatomía añade:

«Del divino triangulo la firma
.....
En un sujeto todas tres distinctas,
Principio de los numeros dichosos»²⁵.

No cae en ningún momento en afirmaciones panteístas, a las que son tan proclives los pensadores judíos, sino que, dentro de su platonismo, considera al hombre espejo de la divinidad. En cualquier caso este neopitagorismo es una muestra más de su mentalidad reaccionaria todavía fiel al humanismo renacentista (recordemos el pitagorismo que late en muchos poemas de F. Luis de León, por ejemplo).

Pero judaizante o converso de buena fe, el médico portugués acepta la condición pecadora del hombre y el carácter punitivo que

²⁴ *Ibid.*, p. 44.

²⁵ *Ibid.*, p. 34.

la enfermedad tiene para el transgresor de la Ley. Las dolencias no son únicamente una penitencia sino también un aviso, con una bella expresión dirá que las enfermedades son los *correos de la muerte*:

«Bien sabemos, la muerte que es venida
Por el primer pecado, y que la vida
Vino ser corta, fue por mas pecados.
Donde nacieron las enfermedades»²⁶.
«La vida es breve, llena de miserias:
Y dellas la mayor, es que no tiene
Hora segura, que no tema el hombre,
Que la muerte, enemiga de la vida,
Le sobrevenga, que perpetuamente
Parece que la trae ante los ojos»²⁷.

Del conocimiento de esta naturaleza pecadora nace su profundo pesimismo, su desconfianza en el hombre. No nos cabe duda que sus azarosas vicisitudes personales han contribuido a darle esta visión amarga de la existencia. La elección como objeto de comentario del primer aforismo de Hipócrates nos habla ya de su escepticismo, del reconocimiento de la propia impotencia ante la enfermedad:

«Quan pocos hombres a que viven solos
Solo con su sudor, con su trabajo,
Sin daño de otros, como haz la araña?
.....
Solo en el hombre, quando da en perverso,
Se pueden adjuntar todos los vicios,
Sin que quede lugar do se aposente
Cosa que en si no sea escandalosa,
Fundada e nambicion y en ser dañosa»²⁸.

Como en otros médicos españoles, a partir de la segunda mitad del XVI, se advierte en Gómez un hondo interés por los principios

²⁶ *Ibid.*, p. 47.

²⁷ *Ibid.*, p. 30.

²⁸ *Ibid.*, p. 118.

políticos de las monarquías absolutas. Se percibe un continuo y deliberado propósito de encontrar similitudes que justifiquen la jerarquización de la sociedad moderna y el autoritarismo real. Riguroso contemporáneo de Hugo Grocio acepta la capacidad absoluta del que gobierna: «Luego los honraste, y empleaste, dándoles los mejores lugares junto a tu persona (...) considerando sus pareceres, y el tuyo sobre todos, consultándolo con Dios sólo, que es lo que toca a los Reyes, y a los Señores, y a todos los que absolutamente mandan y gobiernan (...) a mi parecer, dexarlo todo la mayor parte a consejeros y ministros, aun que muy rectos y devotos no es hazer todo»²⁹.

Doctrinas médicas

La doctrina hipocrática proporciona a nuestro médico abundantes argumentos que refuerzan su tesis sobre la semejanza medicina-milicia: la curación se consigue en la lucha que la naturaleza mantiene con la enfermedad: «Trata la medicina —le dice a Melo— de una guerra y pelea entre la naturaleza y la enfermedad. Procura la naturaleza, y pone todas sus fuerzas, para defender y conservar al sujeto; y la enfermedad pretende destruirlo, corromperlo: batallas muchas veces sangrientas y mortales»³⁰. La creencia en los días críticos de raíz pitagórica es especialmente atrayente para el portugués cuya mística de los números ya hemos estudiado. El texto siguiente es muy ilustrativo al respecto: «Arimado al mismo aforismo dire un poco de la Medicina, que entiendo sera gustoso y provechoso, empeçando, como es costumbre, por el sujeto della, que es la fábrica y anatomía del cuerpo humano, por el número seteno, que entre los números tiene la corona y principado, a quien los de antes del y después del tienen y guardan respeto. Tiene la naturaleza puesto tantas dignidades y excelencias en el, que en la fábrica del universo, y en la del pequeño mundo, siempre se ve y se ha visto por el divinos efectos, tesoro y secretos tan altos, que el entendimiento humano no puede comprehender las causas, viendo y palpando los efectos: el qual numero seteno toma su principio y fuerças del trino»³¹.

²⁹ *Ibid.*, p. 13.

³⁰ *Ibid.*, p. 2.

³¹ *Ibid.*, pp. 28-29.

En la exposición que hace de su saber anatómico y fisiológico es evidente la influencia de la obra galénica. La anatomía se reduce a tres *partes* fundamentales: corazón, cabeza³² e hígado. En fisiología sigue las doctrinas del de Pérgamo extendiéndose con amplitud en el estudio de las funciones del corazón y la sangre: en la fragua cardiaca se mezclan aire y sangre constituyendo el *espíritu vital* que penetra todo el cuerpo. Conocido el tradicionalismo de nuestro autor no es extraño que, quince años después de la publicación de *De motu cordis*, siga aferrado a la tradición galénica. El balcón europeo de Amberes no le sirvió para informarse de las polémicas que sobre este asunto comenzaban a suscitarse en el continente³³.

«Principios, medios, fines sustentando.
Inchen todas las venas, las mayores
A pequeñas a mínimas imbian.
Como un rocío, con que se humedecen
Con humido sustento que penetra,
Los espacios en medio, por los huessos
Mas espesos camina, no dexando
Cosa del cuerpo que la falta sienta»³⁴.

Manuel Gómez que confiesa varias veces su platonismo se enfrenta al problema del alma de un modo sorprendente. Acepta la división de las tres almas, según el esquema de Platón y de la tradición galénica, identificándolas, sin embargo, con las funciones que Aristóteles, unitario en su concepción de la *psiché*, atribuye a ésta:

«Quieren dezir algunos, que la vida
Vegetativa siempre es la primera,
Y danle el alma, que es vegetativa;
Y la animal después, que es la que siente

³² El concepto que nuestro autor tiene de *parte* no se identifica totalmente con el sentido galénico del término, el carácter vulgarizador del epítome puede excusarle de esta falta de rigor. La idea de *parte* en Galeno puede verse en GARCÍA BALLESTER, L.: *Galeno*; pp. 98 y 124; Madrid, 1972.

³³ Cf. BARÓN FERNÁNDEZ, J.: *Historia de la circulación de la sangre*; Cap. X; Madrid, 1973.

³⁴ GÓMEZ, M.: *Op. cit.*, p. 38.

Estos dos corporales, la divina
 Es la que es racional, la qual de fuera
 Viene; despues que el cuerpo es mas perfecto,
 Es la que da razón y entendimiento»^{34bis}.

Sustituye la trilogía de alma racional, irascible y concupiscible por una antropología más aristotélica que platónica. Nos explicamos esta contradicción por la ignorancia del autor más que por una tendencia ecléctica. Conocía a Platón a través de los humanistas, más influidos de lo que ellos creían por el pensamiento de Aristóteles que venía conformando la mentalidad occidental desde la Edad Media. Así Gómez habría tomado por platónica una doctrina que casi era lugar común sin saber que procedía del filósofo a quien se complace en zaherir constantemente.

En el comentario al primer aforismo de Hipócrates se propone el autor disertar sobre las enfermedades de mayor interés; para ello sigue el orden clásico de estudiar las afecciones *a capite usque ad plantam pedis*. Nada de original hay en sus noticias pero dos dolencias analizadas por el portugués merecen especial mención.

Su clientela socialmente elevada, formada por flamencos satisfechos y sanguíneos, con una alimentación irracional se veía frecuentemente aquejada de gota. Bebedores impenitentes y enemigos de la frugalidad sus enfermos le dieron ocasión para observar detenidamente la enfermedad. Se manifiesta experto conocedor de su evolución y cuadro clínico, distingue entre la gota crónica y la aguda y sus observaciones son excepcionalmente penetrantes. Elaboró además una teoría etiopatogénica de la podagra en que contradice a Fernel³⁵. La parte posterior del cerebro produce gran cantidad de humedad excrementicia que baja por los nervios.

«El qual pasando va llegando a partes,
 Que lo dexan passar, passa sin daño:
 Donde algunos humores se le ajuntan.
 En las junturas que son como ñudos,

³⁴ bis *Ibid.*, p. 43.

³⁵ Puede verse COPEMAN, W. S. C.: *A short history of the Gout and the Rheumatic Diseases*; Berkeley, 1964, con algunas noticias sobre las teorías del médico francés (p. 202).

Se viene a detener, y hacen dolores
 Incomportables, que hazen mas penas»³⁶.

La sífilis es la segunda afección que comenta Manuel Gómez con bastante conocimiento de su clínica y curación. El remedio con que resolvió las cuitas pecadoras de un cliente merece rememoración:

«Vn caso que a passado por mis manos,
 Quiero dezir. A sido que un mancebo
 Desposado llego a una putana
 Antes del casamiento quinze dias,
 Donde gano un bubon al tercer dia

 Llamome en secreto el noble enfermo
 Dixome, Es imposible que yo no case
 El Domingo que viene, y oy es Lunes
 Como podre salir de tal desdicha?

 Dos vezes le he sangrado en el todillo,
 Quatro vezes le puse sanguisujas
 Cada dia dos vezes, que tomavan
 Sacando cada vez quasi un açumbre³⁷.
 Quedo como invisible al tercer dia
 El enfermo sano perfetamente»³⁸.

Decidido partidario de la sangría y adversario feroz de la purga, amplía su bagaje terapéutico con el uso de las aguas medicinales, remedio a que acudía el médico cuando se sentía impotente frente a la enfermedad:

«Las aguas minerales no repruebo,
 Que aqui llaman de Espa, que es el refugio
 De enfermo, quando el Médico no sabe
 Ler (*sic*) mas, que una cartilla tan pequeña,

³⁶ GÓMEZ, M.: *Op. cit.*, p. 86.

³⁷ Unos dos litros.

³⁸ GÓMEZ, M.: *Op. cit.*, pp. 65-66.

Que con facilidad en pocos dias
 La podran aprender los papagayos.
 Son estas aguas como pasaportes,
 Con que toman licencia y se despiden
 De no decir, No se; tengo ya hecho
 Quanto puede alcançar la medicina»³⁹.

También las aguas *azeradas* son recomendadas por sus virtudes desopilantes:

«Del azero no vienen estos daños,
 Aunque las aguas llevan del azero,
 La grande cantidad dellas impide,
 La virtud del azero. Bien se sabe
 Ser el azero cosa que restringe
 Tanto mas, quanto el es mas apurado»⁴⁰.

Cosmética

Por su intención divulgadora no podía ser ajeno nuestro portugués a los asuntos de cosmética. Gómez es, como la casi totalidad de sus colegas, enemigo de afeites y tintes. Los perniciosos efectos del solimán se describen con una crudeza que recuerda al Laguna del Dioscórides⁴¹. La utilización para teñir las canas del jugo de las nueces verdes, la médula del saúco, etc., es igualmente repudiada.

Uno de los tintes más utilizados era el cloruro de plata obtenido al diluir en agua fuerte monedas u objetos de plata. Los efectos tóxicos de este compuesto sobre el cuero cabelludo son reseñados con minuciosidad.

El libro «De Pestilentiae Curatione»

El libro sobre la peste es la obra más antigua de Gómez que ha llegado a nuestras manos. Escrita en latín, se publicó por primera

vez en Amberes en 1603, a poco de llegar el portugués a Flandes; se reeditó en 1637 (Lovaina) y 1643. La tercera edición está dedicada al Senado de la ciudad de Amberes.

El tratado carece del tono vagamente festivo que tiene el comentario hipocrático y se reduce a una exposición de las doctrinas epidemiológicas que se aceptaban en su época. Analiza los síntomas de la enfermedad distinguiendo entre bubones y ántrax, régimen higiénico más adecuado para enfrentarse a la epidemia, la infección por corrupción del aire y los remedios. Como es habitual en este tipo de tratados, la terapéutica es más preventiva que curadora; tácitamente se reconoce que ante la peste sólo el auxilio divino es eficaz. El providencialismo presente en toda la obra de Gómez se hace en este escrito mucho más evidente.

Menor interés tienen los trataditos sobre insectos que continúan al de *De Medicina*. Arañas, hormigas y abejas le sirven para establecer comparaciones entre el mundo irracional y la humanidad, las enseñanzas que obtiene van encaminadas a enaltecer la idea de jerarquía en la sociedad de los monarcas absolutos.

³⁹ *Ibid.*, p. 78.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 79.

⁴¹ LAGUNA, Andrés: *Pedacio Dioscorides Anazarbeo*; Lib. V, Cap. LXIX; 1555.